

DON RODRIGO
Nada.
¿Traes la sentencia aprobada?

DON CÉSAR

Sí.

DON RODRIGO
¿Dónde está?

DON CÉSAR
(Dándole un papel.)
Vedla aquí.
(Don Rodrigo toma, abre y lee el pliego que le da D. César, y dice llamando.)

DON RODRIGO
¡Hola!
(Entran algunos alguaciles y el Escribano.)
Cúmplase la ley.
Avisad al confesor
y al verdugo ejecutor
de las justicias del Rey.
Escribano, evacua vos
la postrera diligencia,
intimadle la sentencia,
y que se encomiende á Dios.

DON CÉSAR
Señor.....

DON RODRIGO
¡Silencio! Leed.

ESCRIBANO
(Empezando á leer.)
«Vista y fallada.....

DON RODRIGO
(Interrumpiéndole.)
Adelante:
la aprobación es bastante,
fórmulas á un lado haced.

ESCRIBANO
(Leyendo.)
«Y en atención á que en los cofres de
dicho Gabriel Espinosa han sido halladas
muchas prendas y joyas de valor, perte-
necientes á la persona de nuestro difunto

sobrino D. Sebastián, Rey de Portugal,
sin que haya podido probar Espinosa la
legitimidad de su adquisición y posesión;
y en atención á que el Marqués de Tavira
y Fr. Miguel de los Santos y otros señores
castellanos y portugueses han declarado,
unos en juicio y otros en tormento, que le
tienen y han tenido desde que le vieron
por el rey D. Sebastián, y habiéndose pro-
bado que muchos nobles portugueses le
han visitado en Madrigal para reconocerle,
y que en su nombre se han escrito cartas,
contraído empréstitos y armado gentes
para concitar á la rebelión á los pueblos
en favor suyo; y teniendo en cuenta que
dicho Gabriel Espinosa no ha negado
nunca ser él el mismo rey D. Sebastián,
antes ha contribuido á hacer creer á los
incautos que lo es efectivamente, no de-
clarando jamás quién sea en realidad, dán-
dose ya por una persona, ya por otra, y
aparentando el gesto, las acciones y las
señales exteriores que á su parecer pueden
convenir mejor con los recuerdos y las
pinturas que de D. Sebastián se conser-
van entre los que en vida le conocieron;
y considerando, en fin, que el cuerpo de
dicho Rey fué por Nos rescatado del po-
der de Muley Mahamet y traído de Africa
al monasterio de Belem, donde yace sepul-
tado: aprobamos y confirmamos la sen-
tencia contra él dada, y le declaramos
impostor infame, traidor á su Rey y usur-
pador del nombre del rey D. Sebastián.
Por cuyas razones le condenamos á ser
arrastrado, y ahorcado, y descuartizado, y
puesta su cabeza en una lanza á una de
las salidas del pueblo de Madrigal, en don-
de vivió, para desengaño de incautos y
escarmiento de traidores.— *Yo el Rey.*»

GABRIEL
(Con ira.)
¿Traidor yo, impostor infame?
¿Muerte á mí con tal afrenta?
(Serenándose.)
Que Dios me la tome en cuenta
cuando á su juicio me llame.
(Al Escribano.)
¿Tenéisme más que leer?

ESCRIBANO
Nada más.

GABRIEL
Pues despachemos
y tiempo no malgastemos.
Sea lo que haya de ser.

DON CÉSAR
(¡Indomable corazón!)

DON RODRIGO
(¡Incomprensible fiereza!
Ni aun inclinó la cabeza
para oír la intimación.)

GABRIEL
Alcalde, estáis demudado,
trémulo....., ¡por vida mía!
Cualquiera imaginaria
que erais vos el sentenciado.

DON RODRIGO
(Airado.)
Pronto lo viera. Tenéis
de vida tres cuartos de hora.

GABRIEL
Son las cinco y cuarto ahora.

DON RODRIGO
Encerradle.

GABRIEL
(Á D. Rodrigo.)
Hasta las seis.

DON RODRIGO
Despejad.
(Llevan á Gabriel á su encierro y vanse el Escribano
y los alguaciles por el fondo.)

ESCENA V
DON RODRIGO y D. CÉSAR

DON CÉSAR
Padre, ¿qué es esto?

DON RODRIGO
Que es fuerza que ese hombre muera.

DON CÉSAR
Dadle un día.

DON RODRIGO
Ni siquiera
una hora.

DON CÉSAR
Que dispuesto
muera al menos cual cristiano.

DON RODRIGO
Muera, y sea como fuere.

DON CÉSAR
¡Sin confesión!

DON RODRIGO
No la quiere;
es un hereje, un pagano.

DON CÉSAR
Padre, estáis ciego de ira.

DON RODRIGO
Ira es lo que aparento,
ira, César; pero miento,
es terror lo que me inspira
ese hombre de Satanás.
¡Y yo ¡imbécil! que le daba
tormento porque no hablaba!
¡No, no; que no hable jamás!
Que le lleven al cadalso
con una mordaza puesta;
que no hable con nadie: en esta
hora, cuanto diga es falso.

DON CÉSAR
Padre, sospecho ¡ay de mí!
que se os desvanece el juicio.

DON RODRIGO
Es obra de un maleficio.

DON CÉSAR
¿Os maleficiaron?

DON RODRIGO
Sí.

DON CÉSAR
¡Superstición!

DON RODRIGO
Ya lo ves:
Gabriel me malefició,
y él ha de morir ó yo.
Ya firmó el Rey; muera, pues.

DON CÉSAR
¡Padrel

DON RODRIGO
¡César....., hijo mío!

DON CÉSAR
¡Estáis delirando!

DON RODRIGO
¿Alguno
me escuchó acaso?

DON CÉSAR
Ninguno.

DON RODRIGO
(De mí propio desconfío.)

DON CÉSAR
Padre, algún mal os acosa;
tembláis....., estáis demudado.

DON RODRIGO
Algún vértigo: he velado
tantas noches, de Espinosa
con el proceso maldito;
me ha dado tanto que hacer,
que en mí no estoy hasta ver
que de en medio me le quito.
Mas no fué nada; pasó
ya, César: veamos, pues,
los despachos de la corte.

DON CÉSAR
Tomad: aquí los tenéis.

DON RODRIGO
Ésta es la consulta mía;
ésta la aprobación del

Consejo; ésta la carta
de Su Majestad el Rey:
y este otro pliego sellado,
¿de quién es?

DON CÉSAR
¡Yo no lo sé!
Me fué entregado en palacio
con todos ellos.

DON RODRIGO
¿Por quién?

DON CÉSAR
Por el Rey mismo.

DON RODRIGO
A ver: ábrele.

DON CÉSAR
Una Real orden.

DON RODRIGO
Pues lee.

DON CÉSAR
(Leyendo.)
«En nombre del Rey.—Por la presente
pondréis en libertad, en la hora en que la
recibiéreis, y sobreseyendo en su causa,
si hubiereis procedido á formarla contra
ella, á D.^a Aurora Espinosa, detenida y
á vuestras órdenes en la cárcel de Madri-
gal; dejando disponer libremente de sí
misma á dicha D.^a Aurora como fuese su
voluntad.— Madrid, etc.— A D. Rodrigo
de Santillana.»

DON RODRIGO
¿En libertad? No comprendo
tal orden del Rey.

DON CÉSAR
Y está
bien terminante.

DON RODRIGO
Y será
cumplida. Sigue leyendo.

DON CÉSAR
Otro pliego para mí.

DON RODRIGO
Rompe la nema y aparta
la cubierta. ¿Qué hay?

DON CÉSAR
Aquí
viene un papel y otra carta.

DON RODRIGO
Lee.

DON CÉSAR
Dice el papel así:
(Lee.)
«En nombre del Rey.—Otorgamos li-
cencia para dejar el servicio de S. M.,
temporal ó absolutamente, como más le
conviniere, al capitán del primer tercio
de Flandes D. César de Santillana.....»

DON RODRIGO
¿Y para qué?

DON CÉSAR
¿Qué se yo?

DON RODRIGO
¿Tú no la has pedido?

DON CÉSAR
No.

DON RODRIGO
Sigue. (¿Qué es esto? ¡Ay de mí!)

DON CÉSAR
(Lee.)
«Y ordenamos al dicho capitán don
César, por ser así del agrado de S. M.,
conducir con todo honor y escoltar con
toda seguridad, durante su viaje por tie-
rras de sus dominios y mares guardados
por su Real Marina, á D.^a Aurora de
Espinosa, hasta ponerla sana y salva en
los Estados de Venecia, por cuyo Emba-
jador ha sido reclamada, como hija adop-
tiva de la República Serenísima.»

DON RODRIGO
¡Ira de Dios! Todo ahora
lo comprendo

DON CÉSAR
¿Qué es, señor,
lo que comprendéis?

DON RODRIGO
Tu amor
¡desventurado! á esa Aurora.

DON CÉSAR
Es cierto: un amor profundo;
mas no os traiga con cuidado,
que es el más desesperado
que hubo jamás en el mundo.

DON RODRIGO
¿Lo ves? ¡Ah! También á ti
te han maleficiado; pero
responde, César: yo quiero
saberlo ya todo; di.
Tú, con ella en connivencia,
huir con segaridad
queriendo, su libertad
conseguiste y tu licencia.

DON CÉSAR
No, á fe mía.

DON RODRIGO
Sí; arrastrado
por sus sortilegios, has
trabajado en contra mía,
con temeridad impía,
y en favor suyo.

DON CÉSAR
Jamás.
Que tuve siempre, confieso,
simpatía misteriosa
é interés por Espinosa,
pero no obré en su proceso.
Amé á Aurora: la amo aún;
mas mi pasión despechada
es imposible, y no hay nada
entre los dos de común.
Mientras viva la amaré;

pero este amor solitario,
de mi pecho en el santuario
sólo yo conservaré.

DON RODRIGO

¡Otro misterio!

DON CÉSAR

Tremendo
sin duda, padre; mas puede
conmigo, y mi brío cede
á su poder.

DON RODRIGO

No lo entiendo.

DON CÉSAR

Ni yo sé decir más de él
sino que Aurora, señor,
no nació para mi amor.

DON RODRIGO

¿Quién te ha dicho eso?

DON CÉSAR

Gabriel.

DON RODRIGO

¡Infeliz! Es su manceba.

DON CÉSAR

Quien tal os dijo, ha mentado,
señor.

DON RODRIGO

Ella misma ha sido.

DON CÉSAR

¿Ella?

DON RODRIGO

En la primera prueba
del tormento.

DON CÉSAR

¡Cielo santo!

¿La habéis puesto en el tormento?

DON RODRIGO

Es débil, y habló al momento.

DON CÉSAR

¡Me paraliza de espanto!
¿Qué abismo es éste de males
que por doquier nos circunda?
¡Qué trama ésta tan fecunda
de misterios!

DON RODRIGO

Los fatales
hilos de esa negra trama
tan sólo puede romper
la muerte, y hoy ha de ser:
que mueran él y su dama.

DON CÉSAR

¡Imposible! Mintió.

DON RODRIGO

¿Quién?

DON CÉSAR

Ella: no puede tampoco
ser de Gabriel.

DON RODRIGO

¿Quieres loco

volverme?

DON CÉSAR

No; sé muy bien
lo que digo: esa mujer
es prenda de una venganza.
Sólo con esa esperanza
la conserva en su poder.

DON RODRIGO

¿Ella de venganza prenda
y en su poder? ¡Dios me asista!
De este arcano, ante mi vista
se aclara la sima horrenda.
¡Hola!

(Toca la campanilla y entra un alguacil.)

En libertad á Aurora
poned al punto, y aquí
traedla. Escucha, ¡ay de mí!
escucha, César, ahora
un secreto horrible: ese hombre,
que no es nada y que lo es todo,
de quien de saber no hay modo

religión, patria ni nombre;
ese hombre, á quien nada espanta,
cuya altivez nadie doma,
penitente humilde en Roma,
peregrino en Tierra Santa,
soldado en Flandes, marqués
en Madrid, corso en Venecia,
que alma y vida menosprecia
como al polvo de sus pies;
á quien no rinde el tormento,
y cuyo espíritu fuerte
ve á un paso de sí la muerte
y se sonríe contento,
no es criatura, es fantasma;
no es vivo, es aparición,
quimera, ensueño, visión,
mas que de terror me pasma.
Es un hombre de otra edad;
un hombre que estando muerto
halló su sepulcro abierto
y huyó de la eternidad
mis pasos para seguir;
es la sombra de otro ser
que sale á la tierra á ver
nuestra sepultura abrir.

DON CÉSAR

¡Ay de mí! El continuo afán
del proceso de Gabriel
os hizo concebir de él
esas quimeras, que están
trastornándoos la razón.

DON RODRIGO

Dices bien..., sí...; no comprendas
jamás las causas horrendas
de mi ruin superstición.

ESCENA VI

DON RODRIGO, D. CÉSAR y D.^a AURORA

DOÑA AURORA

¡Libre! Jamás esperé
que nos olvidara Dios:
(Á D. César.)
ni de haber fiado en vos
jamás me arrepentiré,
pues duda no queda en mí

de á quién debo, capitán,
la libertad que me dan,
cuando os vuelvo á ver aquí.

DON RODRIGO

Despeja. Escuchad, Aurora.

DOÑA AURORA

¿Por qué le mandáis salir?

DON RODRIGO

Porque nadie debe oír
nuestras palabras ahora.

DOÑA AURORA

¡Dios mío! ¿Qué extraño afán
os agita? ¿Es, por ventura,
mi libertad impostura?
¡Ah! No os vayáis, capitán;
quiere volverme tal vez
al tormento.

DON RODRIGO

Oid os digo:

sois libre, y yo vuestro amigo.

DOÑA AURORA

¿Cabe entre el reo y el juez
amistad? ¿Entre el verdugo
y la víctima? Jamás
os conoceré por más
que por juez.

DON RODRIGO

¡A Dios no plugo

que fuese de otra manera!
Mas acaso desde ahora
variéis de opinión, Aurora.

(Vuelve á D. César, que permanece en pie
junto á la puerta.)

¿Qué esperáis vos? Idos fuera.

(Vase D. César.)

ESCENA VII

DON RODRIGO y D.^a AURORA

DON RODRIGO

Nada receléis de mí,
pobre niña: en libertad
estáis: vuestra voluntad
no tendrá ya coto aquí.

Serenaos, pues; oidme, Aurora, y por cuanto améis ruégoos que me contestéis la verdad.

DOÑA AURORA

Pues bien; decidme vos en conciencia primero: ¿mi libertad se me dió con la de Gabriel? Si no es así, yo no la quiero.

DON RODRIGO

Sólo depende de vos a libertad: si un secreto me aclaráis vos, os prometo la libertad de los dos.

DOÑA AURORA

¿Es mío solo el secreto que me pedís?

DON RODRIGO

Sí, en verdad.

DOÑA AURORA

¿Y vale la libertad de Gabriel?

DON RODRIGO

Me comprometo á dársela.

DOÑA AURORA

Preguntad.

DON RODRIGO

¿Qué tiempo hará que de Gabriel al lado vivís?

DOÑA AURORA

Desde muy niña.

DON RODRIGO

Y ¿qué memoria de vuestra infancia conserváis?

DOÑA AURORA

Apenas una vaga memoria me ha quedado de aquellas horas, al pesar ajenas.

DON RODRIGO

No espero yo que recordéis la historia de vuestra infancia, cuya edad se olvida pronto y muy fácilmente con las penas ó los placeres de la inquieta vida; mas del lugar en donde habéis nacido, donde pasasteis los primeros años, tendréis alguna idea.

DOÑA AURORA

Muy confusa: tal, que puedo decir que la he perdido, mezclándola después con mil extraños recuerdos posteriores.

DON RODRIGO

¿De manera que imposible os será, pues lo rehusa vuestra memoria ya, la más ligera noticia dar de vuestra edad primera?

DOÑA AURORA

Tan imposible, no: ¿quién en su mente á un recuerdo infantil no da guarida? ¿Quién no vuelve los ojos tiernamente hacia las puertas de oro de la vida? ¿Quién no recuerda en ocasión alguna el pobre hogar ó la lujosa estancia cuya techumbre guareció en su infancia el dulce sueño que gozó en la cuna?

DON RODRIGO

¿Vos recordáis ese lugar?

DOÑA AURORA

Sin duda;

mas no por la virtud de mi memoria sola, tan fiel en esa edad no cabe tenerla: sé de mi infantil historia lo que fuí recordando con ayuda de la voz de Gabriel, que es quien la sabe.

DON RODRIGO

¿Gabriel la sabe?

DOÑA AURORA

Sí.

DON RODRIGO

Y ¿os la ha contado?

DOÑA AURORA

Incompleta.

DON RODRIGO

(También la habrá engañado.)

Mas yo quiero saber sólo la idea que hayáis vos en la mente conservado.

DOÑA AURORA

Tengo, aunque muy confuso, algún re-
[cuerdo.

DON RODRIGO

¿De qué?

DOÑA AURORA

De mil objetos.

DON RODRIGO

Aunque sea en confusión, decídmelos.

DOÑA AURORA

Me acuerdo de una ribera donde yo cógia hierbezuelas y conchas del rugiente mar, que sus ondas sin cesar mecía; de un monasterio triste y solitario fundado al pie de un monte, y vagamente me acuerdo de la iglesia, con su coro enverjado, sus techos con pinturas, su altar lleno de flores, su sagrario iluminado con mecheros de oro; y me acuerdo también, porque me daban miedo, de las inmóviles figuras de mármol que tendidas reposaban encima de sus anchas sepulturas.

DON RODRIGO

¿Qué monasterio era ese?

DOÑA AURORA

Era un convento de monjas.

DON RODRIGO

¿Qué país?

DOÑA AURORA

No lo he sabido nunca.

DON RODRIGO

¿Jamás Gabriel os ha contado lo que hacíais allí? ¿Quién conducido os había á aquel claustro?

DOÑA AURORA

No ha querido decírmelo jamás; sé que aposento tenía allí mi madre, y que he pasado los tres primeros años de mi vida allí.

DON RODRIGO

¿Con ella?

DOÑA AURORA

Sí.

DON RODRIGO

¿De vuestra madre os ha hablado Gabriel?

DOÑA AURORA

Mil y mil veces.

DON RODRIGO

¿La recuerda á menudo?

DOÑA AURORA

No la olvida jamás, y sé que en sus nocturnas preces la reza como á mártir.

DON RODRIGO

¿Sabéis de ella la historia, el nombre, la familia?

DOÑA AURORA

Nada.

Sé que fué un día festejada y bella, y luego escarnecida y ultrajada; sé que el relato de su triste historia es una horrible é infernal leyenda que conserva Gabriel en su memoria, de expiación y de venganza prenda.

DON RODRIGO

Y ¿qué es lo que sabéis de este relato vos?